



Hannah Arendt

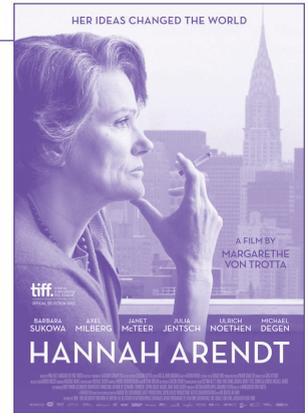
CINEMA

Directora: : Margarethe von Trotta (Alemania-Luxemburgo-Francia, 2012).

Duración: 113 minutos ●●● **Distribuidora:** Surtsey Films

Temas: Totalitarismo, filosofía, justicia, juicio-farsa, amistad, Jerusalén, tiempos oscuros, fortaleza, valentía, Fausto, antisemitismo, soledad del que piensa y busca la verdad, brutalidad, mediocridad, mal radical, despersonalización, sinsentido, colaboracionismo, decencia, pueblo, amor paterno, cumplir órdenes, resistencia y sumisión, amor radical, banalidad del mal.

Para qué: Descubrir que solo el bien es capaz de dar razón del mal radical. • Ver que solo la verdad libera. «Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Jn 18,37). • Comprender que solo la verdad es fundamento de auténtica amistad: «Platón es amigo, pero más amiga la verdad». • Valorar la importancia trascendental que tiene para vida y la cultura, y por tanto en la historia, la herencia judeocristiana del concepto «persona».



La esencia del pensamiento al que me refiero no es la del conocimiento, sino la que distingue entre el mal y el bien, entre lo bello y lo feo. Y lo que yo busco es que el pensar dé fuerza a las personas para que puedan evitar los desastres en aquellos momentos en los que todo parece perdido [101-102]. Así finaliza su discurso la profesora Hannah Arendt en la concurrida aula universitaria pese a las presiones recibidas, con mezcla de engaños, de sus hasta hace poco amigos. *Era imposible resistir. Pero tal vez exista algo que esté entre la resistencia y la colaboración... No solo actuaron mal los verdugos, también algunas de las víctimas* [98-99].

La película hace un retrato de esta filósofa judía alemana –discípula de Heidegger– en uno de los momentos más decisivos de su vida. Pide cubrir para *The New Yorker* el juicio del ex-nazi Adolf Eichmann, secuestrado en Argentina por el Mosad, que se va a celebrar en Jerusalén. Eichmann había huido a través de la «línea de ratas». *Si no aprovechara esta oportunidad, nunca me lo perdonaría* [10], aunque a Arendt le suponga volver a sus «tiempos oscuros». Goza de prestigio por ser autora de *Los orígenes del totalitarismo*.

El juicio la deja desconcertada. Eichman no es el monstruo terrorífico que esperaba ver. *No es para nada como le imaginaba. En su caja de cristal como un fantasma, no daba ningún miedo. Un don nadie. Utiliza un lenguaje burocrático espantoso* [29]. Dice no haber hecho daño personalmente a nadie. Solo cumplía la ley. No se ve responsable. Hay un *brutal abismo entre la magnitud de los hechos y la mediocridad del que los propició* [39]. A diferencia del pensamiento tradicional, aquí *el mal radical no tiene que ver con el egoísmo sino con querer convertir a los seres humanos en unas realidades superfluas* [50].

La publicación de sus artículos sobre el juicio provoca un verdadero terremoto. Especialmente entre los suyos, los judíos, y los amigos más allegados, que van dándole la espalda [88]. La acusan de ser todo cerebro y ningún sentimiento [81], de arrogancia europea, de desprecio a seis millones de mártires [90]. Pero hay quien la defiende, la novelista Mary McCarthy, por su coraje, y porque es admirable que alguien que conoce el exilio y ha estado en un campo de concentración hable y escriba sobre ello sin lamentarse [82]. También la hace sospechosa a ciertos ojos el haber sido discípula del filósofo Heidegger, para algunos más que condescendiente con el régimen nacionalsocialista.

La utilización de material original del juicio de Eichmann, más los flashbacks a sus tiempos de alumna de Heidegger [48, 61, 75], aportan más verosimilitud al relato fílmico. Cuando fue a pedirle que la enseñara a pensar, su maestro le había advertido: *Pensar es una actividad muy solitaria* [48]. Así lo experimenta en su nuevo aislamiento social [105]. *El pensamiento es algo así como el diálogo silencioso que el alma tiene consigo misma* [101]. Al negarse esa gran facultad, Eichmann dejó de pensar, dejó de discernir. Por eso, para cometer actos de barbarie no hacen falta grandes motivaciones, basta con negarse a ser persona. *Y por esto a este fenómeno le he llamado la banalidad del mal* [98].

El mundo empeñado en hacerme entender que no tengo razón. Y no se dieron cuenta del error más importante, que el mal no puede ser banal y radical al mismo tiempo. Que el mal es una realidad extrema, pero nunca radical. Consciente y radical solo puede ser el bien [105].

José M.ª Martínez Manero